

BIBLIOGRAFÍA

THE LEIÇARRAGAN VERB. *An Annlysis of the 703 Verbal Forms in the Gospel according to Matthew* By E. S. Dodgson. London Henry Frowde Oxford University Press, Amen Corner Oxford: 116 High Street (1). — El incansable vascólogo inglés Mr. E. S. DODGSON, que tantas pruebas tiene dadas de su entusiasmo por la lengua eúscara, nos envió, en visperas de la aparición del 4º número de esta REVISTA, un hermoso volumen in quarto de (i j) 200 páginas, lujosamente impreso en papel de Holanda y cuyo título es el que encabeza estas líneas.

Dicho volumen es la continuación de los estudios que, con diferentes títulos y en diversas publicaciones, ha sacado á luz dicho señor, desde 1890, acerca de las formas verbales empleadas por *Liçarrague* en su versión vascongada del N. T.

No escatimaré ciertamente mi aplauso á un trabajo como el que me ocupa, de indudable utilidad, puesto que ha de ahorrar mucho tiempo y no pequeño esfuerzo á quien pretenda familiarizarse con el vascuence del siglo XVI: pero, á fuer de imparcial, he de lamentar que el escritor británico se haya visto obligado á desperdigar sus estudios en diferentes publicaciones, en vez de analizar en un solo trabajo toda la obra del ministro de La-Bastide-Clairence.

Porque del fraccionamiento de dicho análisis se siguen evidentemente dos graves inconvenientes: 1º, que para utilizar la *Synopsis* del Sr. Dodgson es necesario coleccionar previamente los opúsculos y las entre-

(1) En vente chez Paul Geuthner, libraire, 68, rue Mazarine, Paris. Price Fifteen Shillings net.

gas de las revistas en que han aparecido sus numerosas partes (1), cosa hoy muy difícil: 2º, que el mencionado autor se ha visto precisado á incurrir en frecuentes repeticiones, que se hubieran podido evitar totalmente, de haberse hecho el análisis de todo el texto de *Liçarrague* en un solo índice general.

No se me oculta que el Sr. Dodgson trata de responder á esta observación, que antes de ahora le he dirigido de palabra, y por escrito, cuando alega que parecía preferible emprender una tarea tan larga y que tanto da que pensar, y preparar el asentimiento y el progreso de los lectores, mediante la inserción de citas completas del texto de *Liçarrague* junto á las equivalentes de la versión francesa de 1561-1571 (2). Pero no me satisface en manera alguna esta explicación; pues precisamente de la publicación *casi* escueta de estos dos textos, pudiera seguirse un nuevo inconveniente.

Si la traducción de *Liçarrague* se adaptara escrupulosamente á la versión francesa en cuestión, estaría en lo cierto el Sr. Dodgson, pues su obra podría considerarse como una clave de temas, de fácil comprensión para los principiantes, quienes sin gran esfuerzo podrían hallar en el texto vasco la palabra correspondiente al vocablo del texto francés. Pero basta un lijero examen del libro *The Leïçarragan Verb*, para cerciorarse de que la versión francesa escogida por el comentarista se aparta bastante de la de *Liçarrague*: de modo, que no sólo no es seguro sirva siempre para aclarar al principiante la significación *exacta de cada una de las palabras vascas* sino que en algunos casos le inducirá seguramente en error.

Verdad es que el Señor Dodgson ha evitado *á veces* este inconveniente, mediante ligeras explicaciones ó poniendo en letra bastardilla las palabras francesas que no aparecen en el texto vasco: pero no lo ha hecho siempre que era necesario.

De todos modos el penoso trabajo emprendido por el poliglota inglés es de indudable utilidad, según hemos declarado al principio, y sería de desear se terminase pronto.

(1) Estas se han publicado: 1º en *La Revue de Linguistique*, Paris, 1890 y 1891; 2º en el *Bulletin de la Société Ramond*, Bagnères de Bigorre, 1893; 3º en las *Actes de la Société Philologique*, Paris, 1893; 4º en el *Bulletin de la Société Ramond*, 1894; 5º en las *Actes de la Société Saint-Jérôme*, 1895; 6º en el *Bulletin de la Société des Sciences et Arts*, Bayonne, 1898; 7º en un opúsculo impreso en Chalon-sur-Saône, 1899; 8º en otro id. en Villanueva y Geltru (Cataluña), 1902; 9º en *La Revue de Linguistique*, 1898-1903; y 10º en los *Verhandeligen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen te Amsterdam*, 1904.

(2) *The Leïçarragan Verb* p. 199.

¡Ojala sirva de estímulo para que algún otro vascófilo publique un *índice alfabético de todas las formas conocidas del verbo vasco!*

J. DE U.

CABOS SUELTOS. LITERATURA Y LINGÜÍSTICA. *Perlado, Páez y Comp^a. Sucesores de Hernando, Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33. = Madrid, 1907, in-16 de (VII) 564 páginas.*

El conocido lingüista y fecundo escritor D. Julio Cejador y Frauca ha reunido, en este volumen, 22 artículos ó trabajos, que han salido anteriormente á luz en diversos periódicos y revistas. Con su publicación se propone, según vemos en la carta-dedicatoria á su discípulo D. José Ortega Gasset «traer por acá lo bueno de lo moderno y despertar las ganas de conocer lo bueno de lo viejo y castizo».

Las obras anteriores del Sr Cejador y sobre todo su «Embriogenia del Lenguaje», tenían que dirigirse necesariamente á un número muy limitado de lectores, toda vez que el escritor navarro, separándose en esto á sabiendas del método adoptado por los lingüistas del día, no limitaba en ellas su estudio á las lenguas de una sola familia, sino que tomaba, en apoyo de sus teorías, ejemplos de los idiomas mas diversos del mundo.

En cambio el nuevo libro de que tratamos, tanto por la claridad que el Sr Cejador ha sabido dar á sus explicaciones, como por el estilo ameno y chispeante de que en él hace gala, es una verdadera obra de vulgarización. De su éxito responde el solo hecho de que se haya podido tratar, con aceptación general, de materias lingüísticas, de cuyo tan áridas é intrincadas, en periódicos diarios y políticos.

Casi todos los artículos contenidos en «CABOS SUELTOS» versan sobre asuntos ajenos al objeto de nuestra revista: á nadie extrañará, sin embargo, que demos cuenta de su aparición, cuando hayamos advertido, que su autor habla en ella repetidas veces del *euskara* y muy en especial en el capítulo ó trabajo que intitula «*Estudio del Castellano*».

Y aquí no estará tal vez de mas hacer observar, que si la REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS ha de fomentar, entre otros el del léxico eúscaro, no debe limitarse por seguir la costumbre casi constante de las publicaciones de su género, á prestar buena acogida á los trabajos cuyo objeto exclusivo sea el análisis de los vocablos de origen netamente vasco.

El *Euskara* ha vivido durante varios siglos en continuo contacto y roce con las lenguas romances: de ellas ha tomado numerosas palabras que más ó menos transformadas forman parte desde épocas no siempre

igualmente remotas del caudal léxico del que se sirven los vascongados que hablan su lengua. Urge, pues, determinar de una manera tan precisa como sea posible, cuales son estas, antes de emprender el estudio etimológico de las voces genuinamente eúscaras.

Por este motivo hemos puesto verdadero empeño en dar á conocer á nuestros lectores el estudio *Baskisch und Romanisch*, del Sr. Schuchardt, cuya excepcional autoridad en estas materias no cabe poner en duda.

No es cuestión que interese tan directamente á los vascongados, ni á la que tal vez quepa por el momento dar tan clara y terminante solución como á la anterior, otra, de la que no obstanle, no creemos deber desentendernos. Me refiero á las dificultades con que se tropieza para determinar lo que el vocabulario español debe al vascuence (1).

Esta dificultad proviene según Meyer-Lübke, de que «el vascuence actual, lo mismo que el antiguo ibero, nos son todavía mucho menos conocidos que el celta». El sabio profesor de la Universidad de Viena considera, sin embargo, como iberas, las palabras siguientes: *páramo, nava, vega, y arroyo*.

Artiga, legamo, carrasca, chaparra, quejigo, pizarra, guiijo, guijarro, brisa, becerra, corzo, garduña, podenco, perro, manteca, garulla, gamarro, narria, laya tapia é izquierdo, dice más adelante el mismo romanista, «son, sea á causa de su significación, sea á causa de su forma y también á causa de su extensión geográfica, palabras que deben reconocerse como pertenecientes al vocabulario anterior á los Romanos. Se podría añadir á estas algunas palabras vascas completamente recientes (2)».

Menos vocablos todavía que los que supone el Sr. Meyer-Lübke tomó el castellano del vascuence, si hemos de creer lo que dice el romanista español Sr. Menendez Pidal en el siguiente párrafo de su MANUAL:

«La influencia de las *lenguas ibéricas*, que, salvo el vasco, perecieron con la romanización de España, es muy escasa y dudosa por ser aquéllas poco conocidas (3). Hay voces que parecen indígenas, como *páramo*, tan peculiar de nuestra topografía, y que aparece por primera vez en tiempo de Adriano, en la inscripción votiva de una ara de Diana

(1) Claro está que no me refiero aquí, á la indudable influencia que el vascuence ha ejercido en el habla vulgar castellana de las regiones en que en época relativamente reciente se habló el *euskara*. Sobre esta materia pueden verse los trabajos de los Señores Arriaga y Baraibar y un librito que el Sr D. Román Biel, antiguo catedrático del Instituto Vizcaíno, escribió hace años, y que no he visto citado por los romanistas.

(2) *Grammaire des Langues Romanes* p. 47.

(3) E. HUBNER, *Monumenta linguae ibericae*. Berlin, 1893.

hallada en Léon, en que Tulio ofrece á la diosa la cornamenta de los ciervos que cazó IN PARAMI AEQUORE, en la llanura del páramo, en la paramera; pero se abrigan dudas que esta sea voz ibérica. Se duda (1) también, con mucha razón, de *vega*, de *nava* y de casi todas, pero quedan siempre otras evidentes como *izquierdo*, análogo al vasco izquierda, ó las de sufijo *-rro*, como *pizarra*, *cerro*, *cazorro*, *guijarro*, vasco eguijarria. — Uno de los rasgos de la lengua ibérica que pueden señalarse es la carencia de *f* y *v* en ciertos dialectos (el vizcaíno moderno pronuncia *pigura* figura, *pama*, *baba* faba); y como los vascones habitaban al Norte y Sur de los Pirineos, es notable que los romances hablados en Gascuña (= Vasconia) y centro de España pierdan la *f* inicial latina (§ 382), pudiendo achacarse esto á influencia ibérica (2)».

Parecida á las anteriores es la opinión que acerca de este punto sustentan casi todos los romanistas del día y contra ella se levanta el Sr. Cejador, en su nuevo libro, protestando de que el vascuence es una de las principales fuentes de donde se deriva el castellano.

No es ésta la primera vez que el lingüista navarro hace esta afirmación: pero hasta ahora se ha limitado «á insinuar los hechos sin probarlos enteramente» (3). El Sr. Cejador se propone tratar detenidamente de esta cuestión en una obra que tiene preparada para la prensa y que se intitulará *Etimología y Origen del Castellano*. En cuanto salga á luz daremos cuenta de ella á nuestros lectores.

J. DE U.

Santo Domingoren ordenaco martiri bizcaitar Balentin Berrio-Ochoa Doatsuren bizitzaren berri labur bat ordena orretaco praille Aita Manuel M^a Sainz-coac erderaz escribitu zuan bizituatic aterea, eta Eusqueraz ipiñia Euscaldun batec Bear dan baimenarequin Bergaran Errosario Santuaren moldizteguien 1906 garren urtian.

Dotriña laburra Aita Santu amargarren Ploc Errona-Lurretaco Eliz-Barrutiaí, Beoco, Mallacoentzat Aguindutaco cristau Dotriñaren lenengo zatia. Vitori-co Gotzai jaunaren baimendun L. M-tar I-ec eguindaco Escal Itzulera Tolosan 1907-garren urtean Eusebio Lopez-en echean.

(1) H. SCHUCHART, en la *Zeit.* XXIII, 174, etc.

(2) *Manual Elemental de Gramática Histórica Española* pág. 13.

(3) La Lengua de Cervantes (Obra premiada en el certámen público, abierto en el Ateneo de Madrid con ocasión del III Centenario de la publicación del Quijote, tom. 1º, pág. 169.